



CENTRO DE ESTUDIOS CÉLTICOS, ANGLOSAJONES Y NÓRDICOS

TRADUCCIONES

Título: *Vita Patrici*, “La Vida de Patricio”

Autor: Muirchu Maccumachteni (s. VII, Irlanda)

A continuación presentamos la mayor de las dos grandes hagiografías de san Patricio, escritas en latín durante el siglo VII. En medio del debate entre el partido de los *Romani* y el de los *Hibernenses* respecto de la datación de la Pascua y la disciplina eclesiástica, Muirchu escribe la biografía de Patricio conectando la figura del santo evangelizador de la isla con la causa del partido pro-romano. Otro elemento relevante de la hagiografía que presentamos es que, como muchas de las vidas de santos irlandeses, está claramente orientada a la exaltación de una sede eclesiástica: en este caso, Armagh, que reclama ser la heredera del supuesto primado arzobispal de Patricio sobre toda Irlanda. En cuanto a sus fuentes, sabemos que Muirchu tuvo acceso por lo menos a la *Confesión* de san Patricio que se encuentra en el *Libro de Armagh*. Como nos recuerda Kathleen Hugues en su célebre obra *Church in Early Irish Society* (1966), el fin de estas hagiografías no era principalmente edificante ni moralizador, sino el de mostrar el poder sobrenatural del santo, su autoridad espiritual, por medio de numerosos milagros y pruebas de ascesis, para poder establecer de esa forma la autoridad de las sedes eclesiásticas relacionadas con él.

NOTA IMPORTANTE: La presente es una traducción al español de la versión italiana de GUIDO IORIO (*L’Apostolo Rustico. Vita e miracoli di San Patrizio d’Irlanda*, Ed. Il Cerchio, Rimini 2000), que a su vez traduce del original latino. Todas las notas al texto son las del profesor Iorio. Por lo tanto, la presente no puede considerarse una edición científica y se entiende solamente como un apoyo para estudiantes hispanohablantes que, en todo caso, debieran acercarse a las ediciones clásicas para referencias más sólidas. La traducción del italiano al español ha sido llevada a cabo por Exequiel Monge Allen.

PRÓLOGO

Oh mi Señor Aido, en consideración del hecho de que muchos han intentado reordenar esta narración según lo que ha sido transmitido por sus padres y por aquellos que desde el principio fueron ministros de la palabra, y por la gran dificultad de narración que la historia presenta, las opiniones contradictorias y las muchas dudas expresadas por muchos, que no lograron jamás llegar a una y segura versión del relato: por tanto, para que no caiga en error, justamente como recita uno de nuestros proverbios, como niños llevados al anfiteatro, he afrontado este peligroso y profundo mar de la sagrada narración, donde las olas reciamente se hinchan alzándose entre empinados riscos en aguas desconocidas en medio de las cuales ninguna embarcación se ha aventurado tan lejos con la excepción de aquella primera, de mi padre Cogitosus¹; [mar en el cual] logré navegar con un minúsculo remo en una embarcación infantil, solo con la ayuda de mi pequeño talento. Pero para que no parezca que yo quiera hacer una cosa grande sino pequeña, relataré sólo pocos de los numerosos actos llevados a cabo por el santo Patricio, con escasa pericia [en el hablar], con incierta autoridad, memoria lábil, lenguaje simple, pero con el piadosísimo afecto de la caridad y en obediencia a tu santidad y autoridad.

En el nombre del Rey de Reyes, Salvador de este mundo, inicia el prólogo de la vida de San Patricio Confesor.

Tiempo, lugar y personas son necesarios. El lugar es conocido como Cesarea de Capadocia, que antes era llamada Masadra. El tiempo era aquel de Valentiniano y Valente que reinaron diecisiete años en el año cinco mil ciento setenta y cinco de la edad del mundo. De la pasión de Nuestro Señor habían pasado cuatrocientos treinta y seis años hasta la muerte de Patricio². La persona: Basilio, Melco en lengua hebrea, Basilicus en griego, rey en latín. *Basilicus* es decir pequeño rey; *basílica* es decir residencia real; *basilicum* es decir real; *Basilion* es decir el reino. Él fue aquel que escribió toda su obra en lengua griega; el presbítero Rufino, experto en ambos idiomas, que fue vendido en Cesarea a pesar de ser romano, tradujo su obra al latín. He encontrado cuatro veces el nombre de Patricio en un libro en posesión de Ultan obispo de Concubria³: San Magon, es decir famoso; Susceto, que es el mismo Patricio; Cotirtiaco, ya que sirvió en cuatro casas de druidas y, entre ellos, uno lo tuvo consigo, cuyo nombre era Miliucc Mocuboin druida, al que sirvió por siete años.

Patricio, hijo de Calpurnio⁴, tuvo cuatro nombres: Sochet cuando nació, Contico durante su esclavitud, Mavonio mientras estudiaba, Patricio cuando fue ordenado.

- Del nacimiento de Patricio y de su primer cautiverio.

¹ COGITOSUS, *Vita Brigidae*, en J.P. MIGNE, *Patrologia series latina*, Paris 1864, vol. 72, coll. 780 ss.

² El cómputo de los años y la registración de los hechos y de los acontecimientos hacen eco del relato evangélico del nacimiento de Cristo. Cfr. Lc 2,1-7.

³ MURCHU cita sus fuentes que, sin embargo, probablemente, se encontraban todas en el texto de ULTAN.

⁴ Cualfurni(o) – Cualfurnius en L. BIELER, *The patrician texts in the book of Armagh*, ed. cit., pp. 66-67; Calporni, en Sancti Patrici Confessio, en “Notae Excerptae ex Confessione Sancti Patrici secundum testimonium libri armachani”, de los An. Bol., en G. IORIO, *I sentieri di San Patrizio*, ed. cit., pag. 75 (de aquí en adelante, An. Bol., ed. IORIO, etc.)

- De su navegación con los paganos y de los tormentos sufridos en tierras desoladas, donde por gracia divina obtuvo alimento para sí y para los paganos.
- De su segunda captura, durante la cual sufrió persecuciones de parte de sus enemigos por sesenta días.
- De la acogida de sus parientes cuando lo reconocieron.
- De su edad cuando quiso adquirir la sabiduría dirigiéndose a la Sede Apostólica.
- Del encuentro con San Germán en la Galia, razón por la cual no fue más allá.
- De su edad cuando lo visitó el ángel, para que volviera [a Irlanda].
- De su regreso de la Galia, de la ordenación de Paladio y de la muerte de éste.
- De su ordenación, muerto Paladio, por parte del obispo Amathorege.
- Del rey pagano que habitaba en Tara, cuando San Patricio vino para traer el bautismo.
- De su primer viaje en esta Isla, para rescatarse a sí mismo de Miliucc, antes de arrancar a otros del demonio.
- De la muerte de Miliucc de lo que Patricio dijo acerca de la estirpe de éste.
- Del concilio de San Patricio en el que se disputó acerca de la celebración de la primera Pascua.
- De la primera celebración de Pascua en esta Isla.
- De la solemnidad pagana de Tara celebrada la misma noche en la cual San Patricio festejó la Pascua.
- Del encuentro del rey Loiguir que desde Tara fue al encuentro de San Patricio la noche de Pascua.
- De la convocación de Patricio a la presencia del rey, de la conversión de Eirc, hijo de Dego, y de la muerte del druida durante la noche.
- De la ira del rey y de su corte ante Patricio, de la plaga que Dios envió sobre ellos y de la transformación de Patricio frente a los paganos.
- De la llegada de Patricio a Tara el día de Pascua y de la conversión de Dubtach Mac Lugir.
- Del conflicto entre Patricio y el druida aquel día, y de sus virtudes milagrosas.
- De la conversión del rey Loiguir y de las profecías de Patricio sobre su reino después de él.
- De la doctrina, del Bautismo y de los signos de San Patricio según el ejemplo de Cristo.
- De Mac Cuill y de su conversión a la palabra de Patricio.
- De la narración de Dairi, del caballo y de la donación de Armagh a Patricio.
- De los paganos que trabajaban en el domingo contra las indicaciones de Patricio.
- De una tierra fértil transformada en salobre por la palabra de Patricio.
- De la muerte de Moneisen la sajona.
- De lo que vio San Patricio: el paraíso abierto, el Hijo de Dios y sus ángeles.
- De la lucha de San Patricio contra Coirthech, rey de Aloo.

Estas pocas cosas que conciernen al conocimiento de San Patricio y sus milagros, fueron escritas por Muirhcu Maccumachteni por comisión de Aido, obispo de la ciudad de Slebti.

Del nacimiento de San Patricio y de sus cautiverio en Hibernia

Patricio, conocido también como Sochet, de la nación britana y nacido en Britania de su padre Calpurnio, un diácono, hijo, como el mismo Patricio narró, del sacerdote Potito que era de la villa

de Bannauem Thaburniae⁵, un lugar no lejos de nuestro mar, localidad que hemos que es, sin lugar a dudas, Ventre⁶. Su madre se llamaba Concesa, y él era un muchacho de apenas dieciséis años cuando fue capturado junto a otros y conducido a esta isla de bárbaros donde fue tenido como esclavo por un rey pagano y feroz. Lo sirvió por seis años, siguiendo la costumbre hebrea, en el temor de Dios y en el temblor según las palabras del salmista⁷, con vigiliyas y oraciones – recitaba oraciones cien veces al día y cien veces durante la noche – dando a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César⁸, comenzando a amar A Dios y a temer la omnipotencia del Señor; en efecto, hasta aquel momento él había ignorado al Dios verdadero, pero ahora el espíritu ardía en él⁹. Después de muchas tribulaciones, después del hambre y la sed, el frío y la desnudez, después de haber llevado a pastar a las ovejas, después de las frecuentes visitas del ángel Victorico que le era mandado por Dios, después de los grandes milagros conocidos por todos, después de las respuestas divinas de las cuales contaré sólo una o dos a título de ejemplo: “Está bien que ayunes: estate pronto a volver a tu Patria”; y más aún: “He aquí, tu barco está listo, aunque no está cerca sino a doscientos mil pasos, en un lugar donde no ha estado nadie jamás”¹⁰. Después de estas cosas, como hemos hecho, que ninguno puede narrar sin esfuerzo, con bárbaros y paganos desconocidos a los hombres, adoradores de muchos dioses, con la nave preparada para él, dejó a su destino a aquel hombre tirano y pagano y se entregó a la compañía del Dios celestial y eterno y, siguiendo las indicaciones divinas, navegó hacia Britania a la edad de veintitrés años.

A

Después de haber navegado tres días y otras tantas noches, como Jonás en un mar tempestuoso¹¹ y después de haber atravesado una tierra desierta por veintiocho días¹² como Moisés, aunque en una situación diferente, empujado por las murmuraciones de los paganos, como los judíos que sufrían las penas del hambre y de la sed¹³, tentado por el comandante de la nave para que rezara a su Dios para no perecieran. Conmovido por su condición, vencido por la piedad hacia aquella turba, conmovido en el espíritu, coronado por su mérito y glorificado por Dios, tuvieron abundancia de alimento de una piara de puercos mandada por Dios¹⁴, como el Señor hizo cuando envió la bandada de codornices¹⁵. Tuvieron también miel silvestre como Juan en su tiempo, no obstante, aunque eran malvados paganos, ellos tuvieron carne de jabalí en vez de langostas¹⁶. San Patricio, sin embargo, no probó su alimento – lo habían inmolado a los dioses -¹⁷, pero quedó ileso sin sufrir ni hambre ni sed.

⁵ Bannaeum Taberniae, en An. Bol., ed. IORIO, etc., pag. 83.

⁶ Probablemente la ciudad de Vantry.

⁷ Salmo 14, 4-5; Salmo 32, 8-9; Salmo 33, 10-11.

⁸ Mt 22, 15-22; Mc 12, 13-17; Lc 20, 20-26; Rm 13, 7-8.

⁹ Circunstancia precisada por el mismo Patricio en su Confesión, cfr. An. Bol, ed. Iorio, etc., pag. 82.

¹⁰ Citación que Muirchu ha extrapolado directamente de la Confesión, cfr. An. Bol, ed. Iorio, etc., pag. 82.

¹¹ Gen 2, 1-11.

¹² Confesión, Cfr. An. Bol, ed. Iorio, etc., pag. 83.

¹³ Ex 17, 1-7.

¹⁴ Confesión, Cfr. An. Bol, ed. Iorio, etc., pag. 83.

¹⁵ Ex 16, 11-16.

¹⁶ Mt 3, 4-6.

¹⁷ Confesión, Cfr. An. Bol, ed. Iorio, etc., pag. 84.

Aquella misma noche, mientras dormía, Satanás lo tentó con fuerza, con una gran masa que le bloqueaba los miembros; pero, invocando dos veces a Elías, de pronto salió el sol que, refulgiendo, ahuyentó todas las capas de las tinieblas y le restituyó sus fuerzas¹⁸.

B

De nuevo, después de muchos años fue capturado por extranjeros, y durante la primera noche, oyó una voz divina que le decía “Te quedarás con ellos (*es decir con tus enemigos*) dos meses”. Y así ocurrió: el sexagésimo día, en efecto, el Señor lo liberó de sus manos proveyendo también, para él y para los suyos, alimento, calor y buen tiempo cada día hasta el décimo, cuando encontraron gente¹⁹.

C

Y de nuevo después de pocos años él habitó, como antes, en su tierra y junto a sus propios parientes, que lo volvieron a acoger y le pidieron²⁰, después de tantas tribulaciones, que no se fuera jamás por el resto de su vida, pero él no accedió y tuvo muchas visiones²¹. Casi había alcanzado la edad de treinta años como los apóstoles, en la plenitud de su fuerza, la plena madurez de la edad de Cristo. Se puso, entonces, en camino para visitar y honrar la sede apostólica, vértice de todas las iglesias del mundo entero, para que pudiese aprender, entender y profundizar la sabiduría divina y los santos misterios a los cuales había sido llamado por Dios. Para predicar y difundir la Gracia Divina en las Naciones extranjeras, convirtiéndolas a la fe de Cristo.

D

Así, atravesado el mar británico hacia el sur e iniciado su viaje a través de la Galia, finalmente, como se había propuesto de corazón, atravesó los Alpes y se estaba dirigiendo hacia Roma cuando se encontró con el santísimo obispo de la ciudad de Altisiodoro²² príncipe y sumo señor de nombre Germán, junto al cual vivió no poco tiempo, justo como Pablo había hecho a los pies de Gamaliel²³ y ahí, en perfecta sumisión, paciencia y obediencia, aprendió la sabiduría, la castidad y todas las cosas útiles para el espíritu y para el alma con gran temor de Dios y amor, en bondad y simplicidad de corazón que, con pureza de cuerpo y de espíritu, con el deseo de toda el alma, aprendió, apreció y custodió.

E

Después de que transcurrió ahí mucho tiempo – hay quien dice que cuarenta, hay quien dice que treinta años -, su antiguo amigo de nombre Victorico, que le predicaba todo durante su cautiverio, volvió a él con frecuentes visiones diciéndole que era tiempo de venir a echar la red evangélica para pescar entre aquellas gentes bárbaras a las cuales Dios lo había destinado a enseñar²⁴; y ahí éste

¹⁸ *Confesión*, Cfr. An. Bol, ed. IORIO, etc., pag. 84.

¹⁹ *Confesión*, Cfr. An. Bol, ed. IORIO, etc., pag. 84.

²⁰ *Confesión*, Cfr. An. Bol, ed. IORIO, etc., pag. 84-85.

²¹ *Confesión*, Cfr. An. Bol, ed. IORIO, etc., pag. 85.

²² Identificada con Auxerre en la traducción de BIELER, cfr. Ed. BIELER, etc., pag. 71.

²³ Hch 5, 32-42.

²⁴ Es absolutamente explícita la referencia a la expresión de Jesús en los Evangelios cuando encarga a los Apóstoles hacerse “pescadores de hombres” (Cfr. Mt 5, 19-20; Mc 1, 17-19; Lc 5, 10-11).

le dijo durante una visión: “Te llamamos los hijos y las hijas del bosque de Foclut y otras cosas”²⁵. Llegado, pues, el momento oportuno, con el auxilio divino, dio inicio a la obra para la cual un tiempo había sido preparado, es decir aquella del Evangelio; y Germán mandó un anciano con él, el sacerdote Segitio, para que tuviese como compañero un testigo, ya que hasta ese momento no había sido consagrado obispo por el santo señor Germán. Ellos, en efecto, sabían que certeza que Paladio, archidiácono del papa Celestino, obispo de la ciudad de Roma que en aquella época ocupaba la Sede Apostólica en calidad de XLV sucesor de san Pedro Apostol, había sido consagrado y mandado a esta isla de clima rígido, para convertirla. Pero fue frenado porque nadie puede conseguir en la tierra lo que no le ha sido entregado desde el cielo. Eran aquellos, en efecto, hombres salvajes y feroces, no inclinados a recibir fácilmente su doctrina, y tampoco él quiso quedarse mucho tiempo en una tierra ajena, y así rápidamente volvió donde el que lo había mandado. En verdad, regresando de ahí después de haber atravesado el primer mar²⁶, reemprendiendo el viaje por tierra, concluyó su vida en la tierra de los britanos. Sabida así la noticia de la muerte de Paladio en Britania, porque los discípulos de Paladio, es decir Agustín, Benito y otros, habían difundido la noticia de su muerte en Eboria, Patricio y los que estaban con él cambiaron su itinerario y se dirigieron donde un hombre admirable, sumo obispo de nombre Amathorege, que vivía en un lugar cercano, donde san Patricio supo las cosas que habían ocurrido y donde aceptó del santo obispo Amathorege la dignidad episcopal. También Auxilio, Isernino y otros, recibieron las órdenes menores el mismo día en que fue consagrado san Patricio; también se cantó para Patricio, por así decir, apropiadamente y especialmente, este verso del salmista: “Tú serás sacerdote para siempre según la orden de Melquisedec”²⁷. El venerable navegante, así, en nombre de la Santa Trinidad, se embarcó en una nave lista y llegó a Britania saltando velozmente todas las etapas que no eran útiles para el viaje – nadie, en efecto, se volvió al Señor para lamentarse – y, gracias a un viento favorable, navegó a través de nuestro mar.

F

En los días en que aquello ocurría, vivía en las antedichas regiones un rey pagano muy feroz, emperador²⁸ bárbaro en Tara que era, en aquella época, capital del reino de los Escotos, de nombre Loiguir hijo de Neill, cabeza de aquella estirpe real que dominó casi toda la Isla. Él tenía en torno a sí sabios, druidas, arúspices, encantadores y cultores de todas las artes maléficas que, como ocurría en la contumacia pagana, podían conocer y prever cualquier cosa antes de que ocurriera; entre ellos prefería a dos sobre los demás, cuyos nombres son estos: Lotroch llamado Lochru, y Lucetmael llamado Ronal; gracias a sus artes mágicas estos habían profetizado a menudo la llegada de un modo nuevo de vivir que estaba por llegar, un reino con una desconocida y molesta doctrina, traída desde lejos a través del mar, por pocos impuesta, por muchos aceptada. Ella quiere ser honrada por todos, subvertir los reinos, matar a los reyes que la resistan, seducir a las multitudes, abatir todas sus divinidades, destruir las obras de su arte y reinar para siempre. Describieron ellos también a aquel que habría de llevar esta nueva costumbre para vencerlos a favor de ella; y profetizaron acerca de él,

²⁵ “Foculti” en Confesión, Cfr. An. Bol, ed. IORIO, etc., pag. 78, y “Foclitae” en Ed. BIELER, etc., pag. 71..

²⁶ El Mar de Irlanda, en la parte al norte del Estrecho de San Jorge, entre Leinster y Gales (Irlanda del Sur-Este).

²⁷ Salmo 104, 4-6.

²⁸ El título de Imperator tiene cierto sentido si consideramos que el soberano de Tara poseía autoridad simultáneamente civil y religiosa, en cuanto Gran Rey (Ard Righ en céltico), con autoridad sobre los otros pequeños reyes (reguli) de la isla.

con las siguientes palabras en forma de poema por ellos a menudo recitado, especialmente en los dos o tres años anteriores a la llegada de Patricio. Estos por lo tanto son los versos del poema, no tan claros a causa de la particularidad de la lengua:

*Llegará con la cabeza rasurada y con un bastón curvado en la punta
desde su casa con la cabeza perforada consagrará con encantamientos aquello que es
nefando
desde su mesa puesta frente a su casa
y todos sus seguidores le responderán “Así sea, así sea”*

Esto, en nuestra lengua, se puede expresar claramente: cuando, por tanto, todas las cosas se cumplan, nuestro reino, que es pagano, no resistirá. Y así ocurrió a continuación: cuando Patricio vino, el culto de los ídolos fue abolido y la fe católica de Cristo se difundió en todas nuestras tierras.

G

Ahora bien, al final del viaje sagrado²⁹, la nave del hombre santo, cargada de maravillas de ultramar y de tesoros espirituales, llegó a un puerto idóneo en la región de Coolen³⁰, una bahía conocida para nosotros, de nombre Dee³¹. Ahí le pareció que nada era más perfecto que rescatarse a sí mismo antes que a nadie. Y de ahí partió para las tierras de septentrión, para ir en busca de aquel hombre pagano de nombre Miliucc³² del cual él mismo había sido, hacía tiempo, esclavo, llevándole el correspondiente doble del precio de la esclavitud, tanto terrenal como celestial, para rescatar a aquel que antes había servido como esclavo. Luego, giró la proa de la nave hacia una isla oriental que, desde entonces hasta hoy, lleva su nombre³³. Finalmente, dejando Brega, el territorio de Conaille y el del Ulster a su izquierda, finalmente llegó al estrecho de Brene. Él y aquellos que estaban con él en la nave desembarcaron en Inber Slane, escondieron su barquito y avanzaron un breve trecho, con la intención de permanecer ahí; fueron encontrados por los porquerizos de hombre de índole buena, aunque pagano, cuyo nombre era Dichu, que vivía ahí donde ahora está el granero al que se ha dado el nombre de Patricio. El porquerizo, entonces, creyéndolos ladrones o bandidos, fue y le avisó a su señor Dichu y lo hizo venir contra aquellos que eran peligrosos³⁴. Él, en el corazón, se había propuesto matarlos, pero viendo el rostro de san Patricio el Señor lo convirtió a buenos propósitos, y Patricio le predicó la fe y en aquel lugar le creyó a Patricio primero entre todos; el santo hombre se quedó con él unos días. Pero queriendo [el santo] ir inmediatamente a visitar al antedicho Miliucc, para llegarle su rescate y así convertirlo a la fe de Cristo, dejada la nave con Dichu, tomó por tierra la dirección de las regiones de Cruid, hasta que llegó al monte Miss, desde la cual

²⁹ El relato evidencia ecos neotestamentarios y paulinos, en el caso de los viajes realizados por el Apóstol de los gentiles. Cfr Hch 27, 1-32.

³⁰ Bieler usa la dicción gaélica de Cualu, cfr. Ed. BIELER, etc., pag. 77.

³¹ Bieler usa la dicción gaélica de Inber Dee, cfr. Ed. BIELER, etc., pag. 77.

³² Miliucc, según la traducción de Bieler. cfr. Ed. BIELER, etc., pag. 79.

³³ Casi sin duda se habla de la “Saint Patrick Island”, frente a la costa de Dublín. Es más difícil que se trate de los alrededores de Downpatrick, en la costa oriental del Ulster.

³⁴ También aquí parece escuchar el eco de un episodio paulino, cuando el Apóstol y sus compañeros, viajando hacia Roma, desembarcados en la isla de Malta estaban por ser asesinados por los soldados, pero fueron salvados por la intervención de un centurión y tuvieron después una cálida bienvenida por parte de los nativos. Cfr. Hch 27, 39-44 y 28, 1-3.

montaña, mucho tiempo antes, cuando servía como esclavo, vio al ángel Victorico dejar sobre la piedra de otro monte su huella y ascender al cielo frente a sus ojos.

H

Cuando Miliucc oyó que su siervo venía a visitarlo para hacerlo aceptar casi a la fuerza y al final de su vida un modo de existencia que no quería, por no ceder a su siervo y por él ser dominado, el diablo lo instigó a lanzarse al fuego y a incendiar todo lo que había en la casa donde había sido rey. Estando, entonces, Patricio en el lugar antedicho – en la ladera derecha del monte Miss desde el cual, durante su retorno lleno de Gracia, tuvo la primera visión de aquella región donde vivió como siervo y donde, desde entonces hasta hoy una cruz señala el punto desde el que vio la zona por vez primera – él entonces notó, justo bajo sus ojos, la pira del rey. Estupefacto por ello permaneció dos o tres horas sin proferir palabra y, suspirando, gimiendo y llorando dijo estas palabras: “Yo no sé, Dios lo sabe³⁵, este hombre y rey, que se lanzó al fuego para no convertirse al final de su existencia y para no servir al Dios Eterno; yo no sé, Dios lo sabe, ninguno de sus hijos se sentará como rey en su dominio de generación en generación. Por lo demás, su estirpe será esclava eternamente”. Y, dicho esto, rezando y armándose con el signo de la cruz, volvió atrás hasta las regiones del Ulster por el mismo camino por el que había venido y, volviendo al campo de Inis, con Dichu, ahí permaneció muchos días atravesando toda la llanura, donde legó, amó y en aquel lugar dio inicio al crecimiento de la Fe.

I

El relato regresa ahora a lo que había sido prometido. Un ángel acostumbraba venir a él un día a la semana y, como un hombre habla a otro, así Patricio se entretenía conversando con el ángel. Incluso cuando en el decimosexto año de su vida fue capturado y sirvió por seis años, treinta veces vino a él el ángel y fluía en consejos y coloquios angélicos, antes que de Scotia³⁶ volviese con los latinos. Él rezaba cien veces al día y cien veces durante la noche³⁷. Un día perdió los cerdos que cuidaba y el ángel, viniendo a él, se los indicó. Un día, luego, el ángel, conversando con él, le dijo muchas cosas y, después de haberle hablado, poniendo el pie sobre una piedra de Scirit, frente al monte Miss, ascendió al cielo en su presencia y la huella del pie del ángel hasta nuestros días puede verse impresa en la piedra³⁸. Y aquella localidad donde el ángel había hablado con él treinta veces, es lugar de oración y ahí las oraciones de los fieles obtienen felicísimo fruto.

J

In aquellos días se acercaba la Pascua, la primera ofrenda a Dios en Egipto y celebrada en esta Isla nuestra como en Geneseeon³⁹ se celebra; y celebraron concejo acerca de dónde debía celebrarse esta primera Pascua entre los paganos, a los cuales Dios lo había mandado; y, después de muchos

³⁵ Ged 22, 22-23.

³⁶ Se refiere aquí a la *Scotia Maior*, es decir la tierra de los escotos, Irlanda, y aquella del norte en particular. No confundir con la Scotia Minor, actual Escocia.

³⁷ Expresiones totalmente sacadas de la *Confesión* de San Patricio; cfr. An. Bol, ed. IORIO, etc., pag. 82.

³⁸ El detalle también se menciona en la *Collectanea* de Tirechan, cap. 50.

³⁹ La bíblica Gesse.

consultas sobre este tema, finalmente san Patricio, divinamente inspirado, decidió que tal gran solemnidad del Señor [sería celebrada] como la más importante de todas las fiestas, en el Campo Máximo de Breg, donde estaba el reino más importante de aquellas naciones: aquel que era el principal del paganismo y de la idolatría, para que no pudiese durar más y, como dice el salmista, para que [Patricio] aplastase la cabeza del dragón [y enterrase] la cuña invencible [del Evangelio] en la cabeza de toda la idolatría, para que no pudiese más emerger contra la fe de Cristo; [esto] gracias al martillo de la obra valiente en la fe, obtenida de las manos de san Patricio y los suyos. Y así fue hecho⁴⁰.

K

Regresada entonces la nave al mar, y dejado en la plena fe y en la paz a aquel hombre bueno, Dichu, migraron desde el campo de Inis, navegando hacia la derecha dejado todas las cosas en la plenitud del ministerio que antes habían sido de no poco peso para que, después de un viaje bueno y tranquilo, desembarcaron en el puerto de Colpdí y, escondida la nave, prosiguieron el viaje a pie hacia el antedicho Campo Máximo donde llegaron al final, por la tarde, al palacio [edificado por] los hombres de Fecc⁴¹ que, como lo mandan las tradiciones, eran la gente, es decir los siervos, de Feccol Ferchertni, uno de los nueve magos-profetas de Breg⁴². Plantaron ahí la tienda y Patricio con los suyos celebraron debidamente los votos pascuales y el sacrificio de alabanza con toda devoción espiritual a Dios Altísimo, según las palabras del profeta⁴³.

L

Así, en verdad, ocurrió en aquel año de una solemnidad pagana celebrada por los gentiles con muchos encantamientos, algún ritual mágico y otras supersticiones idólatras, con la reunión de reyes, sátrapas, duques, príncipes y magnates del pueblo; además de magos, encantadores, arúspices, inventores y sabios de toda arte y maestría convocados, como una vez por Nabucodonosor⁴⁴, ahora por Loiguir a Tara, su Babilonia. La misma noche en la cual san Patricio celebraba la Pascua ellos celebraban su fiesta pagana. Había entre ellos también una tradición: por edicto estaba prohibido que quien fuera, sea que viviera en tierras lejanas o en tierras cercanas, encendiera fuegos en aquella noche antes de que se encendiera la hoguera regia, es decir la del palacio de Tara, so amenaza de perder la propia vida y la de su gente⁴⁵. Así san Patricio para celebrar la Pascua encendió un fuego divino tan luminoso y bendito que, refulgiendo en la noche casi por todas partes, fue visto por todos los habitantes de la llanura. Así ocurrió que también en Tara lo vieron y, notándolo, todos los miraron y quedaron maravillados. El [supremo] rey, convocados los ancianos y los principales nobles, dijo: “¿Quién ha osado hacer esta cosa nefasta en mi reino? ¡Será condenado a muerte!”. Todos respondieron que no conocían al que lo había hecho, pero los magos le dijeron: “¡Oh rey, que vivas eternamente!”⁴⁶ El fuego que vemos arder esta noche

⁴⁰ Imágenes en cierto modo semejantes en Ap 12, 1-10 y 13, 1-8.

⁴¹ Interpretación del texto concordante con la versión de Bieler. Cfr. BIELER, ed. cit., etc., pag. 85.

⁴² Uno de los roles que correspondían a los druidas.

⁴³ Dt 6, 1-3.

⁴⁴ Lo que se refiere a Nabucodonosor, su corte y sus magos se encuentra en Dn 1, 1-21 y 2, 1-13.

⁴⁵ Se refiere a la fiesta del tránsito estacional dedicada al dios Beltine.

⁴⁶ Citación textual tomada de Dn 2, 4-5 y 3, 9-10.

antes era encendido en tu casa, hasta su oscurecimiento por parte de aquel que ha sido encendido esta noche y que nunca más se apagará. Se expandirá sobre todos los fuegos de nuestra tradición y aquel que lo ha encendido y el reino que ha traído, y aquel que lo ha encendido esta noche, nos superará a todos y a ti, seducirá a cada hombre de tu reino y todos los señores se le someterán; él conquistará el país entero y reinará por los siglos de los siglos”.

M

Cundo el rey Loiguir oyó estas cosas, quedó gravemente turbado como en un tiempo Herodes⁴⁷ lo estuvo, y con él toda la ciudad de Tara y, respondiendo, dijo: “No será así; sino que ahora iremos a ver este evento, capturaremos y mataremos a quien ha hecho esta cosa nefasta en nuestro reino”. Equipados pues treinta y nueve carros según la tradición de los dioses, y llevando consigo los dos mejores druidas de su séquito, es decir Lucetmael y Lochru, hacia el final de aquella noche, Loiguir salió de Tara y se puso en dirección a la morada de los hombres de Fecc y, como habían acordado, caballos y hombres giraron hacia la izquierda⁴⁸. Mientras marchaban, los magos dijeron al rey: “Oh soberano, ahora irás al lugar donde el fuego ha sido encendido, no porque después tal vez te pongas a adorar al que lo ha encendido, sino para que tú permanezcas fuera, en las cercanías, y lo llames a ti, para sea él quien te adore y seas tú el que lo domine; debatiremos recíprocamente nosotros y él frente a ti, oh rey, y así nos pondrás a prueba”. Y respondiendo, el rey dijo: “Han dado un buen consejo. Que se haga como han dicho”. Y llegaron al lugar antedicho, bajando de los carros y desmontando de sus caballos, sin entrar en el lugar circundado por luces, sino sentándose en las cercanías.

N

San Patricio fue convocado por el rey fuera del lugar iluminado; y los druidas dijeron a los suyos: “No nos levantemos cuando llegue éste; en efecto, si alguno se pusiera en pie a su llegada, podría creer que lo adoramos”.⁴⁹ Así san Patricio, levantándose y viendo sus numerosos carros y caballos, decantando en modo conveniente los versos del salmo con los labios y con el corazón: “Vinieron sobre carros y con caballos, nosotros, en cambio, caminaremos en el nombre de nuestro Dios”,⁵⁰ fue hacia ellos. Ellos no se levantaron a su llegada, pero uno solo, ayudado por Dios, no quiso obedecer a los magos antedichos, es decir Ercc hijo de Dego, cuyas reliquias ahora se adoran en la ciudad llamada Slane, que sí se levantó: Patricio lo bendijo y él creyó en el Dios Eterno. Aquellos

⁴⁷ Cfr. las palabras de Herodes en Mt 2, 4-7; la profecía es de Miqueas 5, 1-2.

⁴⁸ Proceder orientándose en dirección al sol tenía, para la cultura gaélica arcaica, un sentido de presagio favorable. El gesto del rey Loiguir y de los suyos tiene sentido en cuanto búsqueda de la protección de los dioses en la empresa que emprendían y era, en todo caso, una especie de liturgia muy difundida entre los combatientes que se servían de carros. Muchos ejemplos de esta usanza u obligación (en gaélico Geis = tabú), se encuentra en la narración del *Táin*: “... Cú Chulainn volvió hacia Emain el lado izquierdo de su carro y esto era geis...”... Pero cuando Amairgin vio que lo desafiaban girando el lado izquierdo de sus carros hacia Tailtiu y Ráith Aithir, comenzó a bombardearlos...”. Cfr. Cit en *La grande razzia (Táin Bó Cuailnge)* traducción al italiano a cargo de M. CATALDI, op. Cit., pp. 35 y 182.

⁴⁹ El relato intenta parecerse mucho al encuentro de Moisés con los magos del Faraón. Cfr. Ex 7, 11-23. También hay ecos en las cartas de san Pablo que parecen hablar de la estupidez de los druidas. Cfr. 2 Tm 3, 8-9.

⁵⁰ Salmo 20, 8-10.

empezaron a disputar, pero a un cierto punto el mago de nombre Lochru tuvo la osadía, frente al santo, de humillar la fe católica con palabras arrogantes. Entonces san Patricio, mirándolo torvamente, ya que había proferido tales palabras, como una vez miró Simón Pedro, así con segura potencia y gran clamor, confiándose al Señor dijo: “Oh Señor que todo puedes y en cuyo poder todas las cosas residen, que me has mandado aquí, este impío que ha blasfemado contra tu nombre, sea elevado a lo alto y muera en seguida”⁵¹. A estas palabras, el druida fue levantado por los aires y de nuevo se precipitó, donde el cerebro se le derramó contra una piedra que había frente a ellos; y los paganos quedaron presos del temor⁵².

O

El rey y su séquito estaban furiosos con Patricio; el rey deseaba matarlo y dijo: “Pongan mano sobre el que quiere destruirnos”. Entonces, viendo a los impíos paganos que se lanzaban sobre él, san Patricio se levantó y, con voz fuerte dijo: “Se levante Dios, se dispersen sus enemigos y huyan de su presencia los que lo odian”⁵³. Inmediatamente cayeron las tinieblas [que generaron] una gran confusión y los impíos combatieron entre ellos lanzándose los unos contra los otros; vino también un gran terremoto que torció los ejes de sus carros y los empujaba con fuerza: caballos y carros se desenfrenaron por la llanura hasta que pocos de ellos, medio muertos, escaparon al monte Monduirn. Por esta plaga, frente a el rey por causa de la maldición de Patricio por sus palabras, murieron siete veces siete hombres⁵⁴; al final habían quedado sólo cuatro sobrevivientes: él mismo, su mujer y otros dos escotos, fuertemente aterrorizados. La reina, acercándose a Patricio, le dijo: “Hombre justo y poderoso, no mates al rey; él, en efecto, doblará la rodilla y adorará a tu Dios”. Y el rey vino, obligado por el terror, se arrodilló frente al santo y fingió adorar lo que no quería. Después de que se separaron, alejado pocos pasos, el rey insultó a san Patricio con palabras falsas manifestando la intención de matarlo de cualquier forma. Patricio, sin embargo, conociendo los pensamientos del malvado rey, bendijo en el nombre de Jesucristo a sus compañeros, ocho hombres y un niño, y fue hacia el rey. El soberano los contó mientras venían, y al instante desaparecieron a la vista de sus ojos mientras los paganos vieron como ocho ciervos y un cervatillo se dirigían hacia el bosque. El rey Loiguir, triste, temeroso y cubierto de vergüenza, al alba regresó a Tara con los pocos sobrevivientes.

P

⁵¹ Patricio aquí aparece más severo que san Pedro en el episodio de los conyugues deshonestos, cfr. Hch 5, 1-11.

⁵² La descripción, incluso macabra, del fin del druida, no es rara en la literatura céltica arcaica. Matar a un enemigo haciéndole derramar el cerebro era considerado un trato justo con el enemigo o con quien se hubiera comportado en forma especialmente impía. La cabeza, y no otras partes del cuerpo, era el blanco preferido de los héroes de los ciclos épicos, por ser más difícil de golpear y por lo tanto signo de mayor pericia. El Táin está lleno de ejemplos de enemigos golpeados en la cabeza y en muchos ejemplos se agrega el detalle del derramamiento del cerebro. Cfr. Cit en *La grande razzia (Táin Bó Cuailnge)* traducción al italiano a cargo de M. CATALDI, op. Cit., pp. 78, 109, 171-172, 211.

⁵³ Salmo 68, 1-2; 7, 3-8; 9, 33-34.

⁵⁴ La expresión parece en intencional antítesis con el precepto evangélico de perdonar no siete, sino setenta veces siete al propio enemigo. Cfr. Mt 18, 22.

Al día siguiente, es decir el día de Pascua, rey, príncipes y druidas celebraron un banquete con Loiguir – era, en efecto, el día de su fiesta principal-; mientras comían y bebían vino en el palacio de Tara y algunos hablaban, otros meditaban sobre las cosas que habían ocurrido, san Patricio, con solo cinco compañeros, entró a través de las puertas cerradas de la misma manera que hemos leído que hizo Cristo⁵⁵, para disputar y hablar de la Santa Fe en Tara, frente a todas las naciones. Como entró en el cenáculo de Tara, ninguno se levantó a su llegada, salvo uno solo, Dubthoch Mac Lugir, un magnífico poeta al cual, entonces, acompaña otro poeta joven llamado Fecc que, luego, fue un admirable obispo cuyas reliquias ahora se adoran justo aquí en Slebti. Solo este Dubthach entre todos los presentes, como he dicho, se levantó en honor a san Patricio; el santo lo bendijo y él, el primero aquel día, creyó en Dios y por él fue considerado por la justicia. Entonces, notado por los paganos, Patricio fue invitado al banquete, para ponerlo a prueba sobre las cosas futuras. Él, sin embargo, conociendo las cosas que ocurrirían, no se negó a comer.

Q

Entonces, mientras todos comían, aquel mago Lucetmail, que había participado de la lucha nocturna, estaba ansioso también aquel día, muerto su colega, de combatir contra san Patricio; y, en cuanto tuvo la oportunidad, mientras los otros veían puso un poco de veneno en la copa de san Patricio para ver qué haría. Y dándose cuenta san Patricio del tipo de prueba al que era sometido, en presencia de todos bendijo su copa: el líquido se transformó como en hielo y, dado vuelta el vaso, cayó solamente la gota vertida por el druida y en seguida, bendecido el cáliz, el líquido volvió a su estado normal y todos quedaron estupefactos. Poco después el mago dijo: “Hagamos prodigios en este Campo Máximo”; y, respondiendo, Patricio dijo: “¿Cuáles?”. Replicó el druida: “Hagamos nevar sobre la tierra”. Respondió Patricio: “No haré nada contra la voluntad de Dios”. El mago dijo: “Yo lo haré delante de todos”. Entonces, recurriendo a encantamientos, hizo caer la nieve sobre el campo cubriéndolo⁵⁶, y todos lo vieron quedando admirados. Y el Santo dijo: “Bien, lo hemos visto: ahora quítala”. Aquel respondió: “No puedo quitarla hasta mañana a esta hora”. Dijo entonces el Santo: “Puedes hacer el mal, pero no puedes hacer el bien. No es así para mí”. Entonces, bendiciendo todo el campo, de inmediato, sin lluvia, niebla o viento, derritió la nieve y la gente murmuraba; quedaron grandemente admirados y su corazón fue tocado. Poco después, invocados los demonios, el mago hizo descender sobre la tierra una densísima oscuridad como prodigio, y todos murmuraron. El Santo dijo: “Fuera las tinieblas”; pero aquel [el mago] no podía hacer lo mismo. El Santo, entonces, rezando, bendijo las tinieblas que fueron expulsadas y el sol fulguró, mientras todos exultaron y dieron gracias⁵⁷. Después de estas acciones cumplidas en presencia del rey, el soberano les dijo: “Pongan sus libros en el agua y nosotros adoraremos a aquel cuyos libros no queden ilegibles”. Respondió Patricio: “Yo lo haré”; y dijo el mago: “Yo no me someteré al juicio del agua con este; en efecto, él tiene el agua como divinidad”. Ciertamente había oído que

⁵⁵ Jn 20, 19-20.

⁵⁶ La traducción del término céltico que se encuentra en la versión latina ha sido omitida, pero se podría entender así: “Hasta la tierra de los hombres de Ferenn”, como se refiere en la ed. de BIELER.

⁵⁷ La referencia a las tinieblas tiene una afinidad notable con el relato de la plaga análoga en Egipto y del prodigio apocalíptico. Cfr. Ex 9, 21-23; Sab 17, 1-18; Salmo 105, 28; Ap 16, 10-11.

Patricio bautizaba con agua⁵⁸. El monarca, entonces, respondiendo, dijo: “Que sea entonces con el fuego”; pero el druida, no queriendo, replicó: “Este hombre, año por medio, adora al fuego y al agua como divinidades”. Dijo el Santo: “No es así; sin embargo, irás tú mismo, y uno de mis muchachos irá contigo, a una casa aislada y cerrada: tú te pondrás mis vestiduras y mi muchacho se pondrá las tuyas, y así, juntos, entrarán en el fuego para ser juzgados en la presencia del Altísimo”. Y esta deliberación fue aceptada. Para ellos se edificó una casa construida mitad con leña verde y mitad con leña seca. En la parte de la leña verde entró el druida; en la parte seca, uno de los muchachos, cuyo nombre era Benigno, con las vestiduras del mago. Entonces, la casa fue clausurada desde el exterior y, frente a toda la multitud, incendiada. Y en aquella hora, por la oración de Patricio, ocurrió que las flamas del fuego consumieron al druida con la parte verde de la casa, mientras que quedó intacta la mitad de san Patricio de la casa que el fuego no tocó. Por el contrario Benigno, feliz, con su mitad de la casa no fue tocado por el incendio y, según lo que fue predicho respecto de los tres muchachos, no fue herido ni tuvo molestia alguna. Sólo las vestiduras del mago que llevaba se quemaron⁵⁹, no sin orden de Dios. El soberano estaba furioso contra Patricio por la muerte de su druida y estaba por lanzarse sobre él queriéndolo matar, pero Dios se lo prohibió. De hecho, a una oración de san Patricio y al levantarse de su voz, descendió la ira de Dios sobre el pueblo impío y muchos de ellos perecieron. Y san Patricio dijo al monarca: “Si no crees ahora, morirás inmediatamente, ya que la ira de Dios descenderá sobre tu cabeza”. El rey se atemorizó fuertemente, su corazón se conmovió y toda la ciudad con él.

R

Entonces, reunidos los ancianos y todos los miembros de su senado, el rey Loiguir dijo: “Es mejor para mí creer que morir”. Y, dando oído al parecer de los suyos, ese día creyó y se convirtió al Señor Dios Eterno, y entonces muchos más creyeron. Dijo entonces san Patricio al rey: “Ya que has resistido contra mi doctrina, y me fuiste un obstáculo, se te concede que continúen los días de tu reino, pero ninguno de tu estirpe será nuevamente rey, por la eternidad”.

S

Luego, san Patricio, según la voluntad del Señor Jesús, dejada Tara se fue, enseñando y bautizando a todas las gentes en el nombre Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y por todas partes predicó con el auxilio del Señor, y su palabra era confirmada por milagros.

T

Y así, queriendo el Señor, narraré como mejor pueda algunos de los muchos prodigios llevados a cabo por Patricio, obispo de toda Hibernia y egregio doctor.

⁵⁸ Sobre el valor sacro y simbólico del agua, véase C. RUSSO MAILLER, *La frequentazione delle terme nel Medioevo*, en C. RUSSO MAILLER, *Momenti e Problemi della Campania Alto-medievale*, Nápoles 1995, pp. 182-196.

⁵⁹ El hecho tiene claros paralelos con lo ocurrido al profeta Elías en 1 Reyes 18, 36-40.

Una vez, entonces, cuando toda Britania estaba envuelta en el frío de la incredulidad, [vivía] la admirable hija de un cierto soberano, cuyo nombre era Moneisen, llena del Espíritu Santo y por Él asistida. Ella no había aceptado ninguna unión matrimonial; ni aunque hubiera sido remecida insistentemente por las ondas del mar hubiera hecho lo que no quería; así pudo rechazar lo peor. En efecto ella, cuando se encontró sacudida por las aguas, casi obligada [a contraer nupcias], interrogaba a su madre y a su nodriza para tener noticias acerca del Creador de la rueda por la cual todo el mundo es iluminado; y cuando le dijeron como respuesta que el Creador del sol era Aquel que tiene su trono en el Cielo, ella, a la que constantemente presionaban para que contrajese el vínculo conyugal, iluminada por la fulgurante inspiración del Espíritu Santo dijo: “Jamás lo haré”. Por lo demás, ella buscaba en la Naturaleza al Constructor de todas las criaturas, imitando en esto el ejemplo del patriarca Abraham⁶⁰. Sus padres, reflexionando en su gran dolor, vinieron a saber acerca de Patricio, hombre justo que era visitado por el Dios Eterno cada siete días, fueron con su hija a la tierra de los Escotos y, con gran esfuerzo, encontraron a Patricio. Él le preguntó a los visitantes por qué habían venido. Entonces, aquellos peregrinos comenzaron a decir al unísono: “Fuimos obligados a venir a ti a causa del gran deseo de [nuestra] hija de ver a Dios”. Entonces aquel, lleno del Espíritu Santo, elevó su voz y le dijo: “Entonces, ¿tú crees en Dios?”. Y ella respondió: “Creo”. Entonces [san Patricio] la purificó con un bautismo de Espíritu Santo y agua. Inmediatamente después, [ella] se recostó en el suelo y entregó su alma en manos de los ángeles. En aquel lugar donde murió, fue sepultada. Entonces Patricio profetizó que, después de veinte años, el cuerpo de ella, con todos los honores, sería levantado de ese lugar y trasladado a una capillita cercana. Y así ocurrió. Y las reliquias de aquella que vino del otro lado del mar aún están ahí, donde se las adora hasta hoy.

U

No podré, por lo demás, pasar en silencio otra milagrosa acción de san Patricio. Le fueron llevadas noticias acerca de las nefastas acciones de un cierto rey britano, un tirano cruel e infausto de nombre Cohirtech⁶¹. Aquel, en efecto, era un gran perseguidor y asesino de cristianos. Patricio, entonces, intentó reconducirlo a la vida de la Verdad por medio de una carta, de la cual aquel, sin embargo, rechazó las salvíficas amonestaciones. Y entonces, cuando esto fue comunicado a san Patricio, él rezó al Señor diciendo: “Oh Señor, si es posible, arranca a este pérfido del siglo presente y del futuro”. No mucho tiempo pasó desde ese momento antes de que el rey escuchara un poema musical ejecutado por alguno que decía que él perdería el trono, y todos sus parientes se unieron a aquella voz. Entonces aquel, cuando se encontró en medio de la plaza principal, en presencia de los suyos, ignominiosamente fue transformado en un pequeño zorro y, a partir de ese día y de aquella hora en adelante, como un flujo del agua que se va, no se lo vio más.

V

⁶⁰ Gen 12ss.

⁶¹ Se trata de aquel Corótico, señor britano-romano, la carta al cual está considerada como obra seguramente atribuible a san Patricio. Acerca de la problemática paleográfica, cfr. E. MALASPINA, *Patrizio e l'acculturazione latina dell'Irlanda*, op. Cit.; e Idem, *Alle origini del cristianesimo irlandese*, op. Cit., por lo que se refiere a la traducción y edición crítica. Una traducción de las partes destacadas se encuentra en An. Bol., ed. IORIO, etc., pag. 71-73.

De otro milagro haré mención, cumplido por el apostólico y fiel señor Patricio, prodigiosamente realizado por él cuando estaba aún en la carne; por cuanto se sabe, esto se ha sabido solamente de él y de Esteban. Una vez, cuando [Patricio] se encontraba en el lugar donde acostumbraba rezar de noche, vio los acostumbrados prodigios del Paraíso y, queriendo poner a prueba a su queridísimo y santo muchacho, dijo: “Hijo mío, dime, te lo ruego, si también tú percibes lo que yo percibo”. Entonces el muchacho, de nombre Benigno, sin dudarle dijo: “Lo que tú percibes, son cosas que también yo noto. En efecto veo el Paraíso abierto, al Hijo de Dios y sus ángeles”. Entonces Patricio dijo: “Ya siento que eres mi digno sucesor”. Una vez, fueron con paso veloz al usual lugar de oración. Mientras caminaban por el cauce de un río, el muchacho dijo: “No logro resistir el frío del agua”. En efecto, para él el agua estaba excesivamente fría. Entonces, Patricio le dijo que se dirigiera de la parte más profunda a aquella más baja. Pero tampoco ahí pudo resistir mucho tiempo: en efecto había constatado como sentía el agua demasiado caliente. Entonces, él, no pudiendo resistir más en aquel lugar, volvió a la tierra firme.

W

Había un hombre en la región de los Ulaid, en tiempos de Patricio: Maccuil Maccu Greccae; y era éste un hombre grandemente impío, un tirano despiadado, tanto que tenía el sobrenombre de cíclope; de pensamientos malvados, palabras intemperadas, acciones crueles, espíritu amargo, carácter iracundo, de desenfrenado comportamiento corporal, mente perversa, existencia pagana, consciencia sucia. A causa de tanta impiedad, había caído tan bajo que un día, mientras estaba sentado sobre una colina agreste y alta en Druim Moccu Echach, ahí donde este tirano ejercía cotidianamente su poder nefasto portando las insignias de la más nefanda crueldad, matando con desenfrenos crueles hasta a los huéspedes ocasionales, también cuando vio venir a san Patricio, luminoso en la clara luz de la fe, viéndolo coronado por el refulgente esplendor de la Gloria Celeste con la confianza nunca vacilante de su doctrina, yendo por el camino hacia el objetivo elegido, pensó en matarlo diciendo a sus secuaces: “Aquí viene este seductor y pervertidor de hombres, que tiene la costumbre de hacer trucos para engañar a los hombres y seducir a muchos: por ello vamos y tentémoslo para saber si tiene la potencia de aquel Dios en el que se gloria”. Y tentaron al hombre Santo de esta manera: pusieron a uno sano de entre ellos bajo una capa, simulando estar afligido por una enfermedad mortal, para poner a prueba al santo de tal manera y, con este truco, poderlo llamar seductor, [burlarse de sus] milagros como estafas y de sus oraciones benéficas como encantamientos. Viniendo entonces san Patricio con sus discípulos, los paganos le dijeron: “He aquí uno de nosotros que está enfermo; ven entonces y canta sobre él algún encantamiento de tu secta, para que pueda sanarse”. Entonces, san Patricio, conociendo sus intenciones y su falsedad, firme y valientemente dijo: “No me parece que esté enfermo”. Y cuando los amigos de aquel que había fingido la enfermedad le descubrieron el rostro, lo encontraron ya muerto. Entonces los paganos, estupefactos y admirados por tal milagro se dijeron entre ellos: “Verdaderamente este hombre viene de Dios; hemos hecho mal en ponerlo a prueba”. Entonces san Patricio se dirigió a Maccuil y le dijo: “¿Por qué has querido tentarme?”. Y, respondiendo, aquel tirano cruel dijo: “Estoy arrepentido de aquello que he hecho, cualquier cosa que me digas la haré; y ahora me pongo bajo el poder de tu Altísimo, que vas testimoniando”. Y el Santo le dijo: “Cree, entonces, en mi Dios el Señor Jesús, confiesa tus pecados y déjate bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Y, convertido en aquel momento, creyó en el Dios eterno y fue bautizado. Después de aquello Maccuil

volvió a hablar y dijo: “Te confieso, o mi santo señor Patricio, que me había propuesto matarte; juzga, pues, qué debo hacer por un crimen tal”. Y dijo Patricio: “Yo no puedo juzgar; pero Dios juzgará. No obstante, tú ahora te dirigirás desarmado hacia el mar y te irás velozmente de esta región de Hibernia, sin llevarte contigo ninguna propiedad, más que un vestido simple y pobre, suficiente para cubrirte el cuerpo; sin nada para comer ni beber de los frutos de esta isla, llevando sobre la cabeza el signo de tus pecados. Una vez que hayas llegado al mar, amarra tus pies con cepos de hierro, y lanza la llave al mar; luego sube a bordo de una embarcación cocida de una sola piel⁶², sin timón y sin remo, y estate pronto a dejarte conducir en cualquier dirección que el viento y el mar te lleven; y en cualquier tierra que te haga desembarcar la Divina Providencia, haz tu morada y cumple los mandamientos divinos”. Le respondió Maccuil: “Se haga como has dicho, ¿pero qué hacemos con el muerto?”. Dijo Patricio: “Vivirá y se levantará sin sufrimiento”. Y en aquel momento Patricio lo resucitó, y aquel volvió a estar sano. Y así, sin proferir más palabra, Maccuil se fue hacia el mar al sur del campo deInis con la confianza de una fe indestructible. Llegado a la costa, se encadenó lanzando la llave al mar según lo que le había sido ordenado y zarpó en una navecilla. Comenzó a soplar el viento Aquilón que lo sostuvo y lo empujó hasta una isla llamada Evonia; y ahí encontró dos hombres ilustres grandemente admirables en la fe y refulgentes en la doctrina, que por primera vez predicaban el verbo de Dios y el bautismo en Evonia; gracias a su apostolado, los hombres de la isla se convirtieron a la fe católica. Los hombres aquellos son Conindro y Rumilio. En verdad, cuando estos vieron a aquel hombre vestido con ese único indumento quedaron sorprendidos y sacándolo del agua lo acogieron con alegría. Aquel, entonces, habiendo encontrado ahí sus padres espirituales en la región que le había indicado Dios, sometió a su regla su cuerpo y su alma, y en aquel lugar pasó el resto de su vida con aquellos dos santos obispos, hasta cuando se convirtió en su sucesor en el episcopado. Este es Maccuil de Man, obispo y primado de Ard Huimmonn⁶³.

X

Una vez, luego, san Patricio, un día domingo, se encontraba junto al mar en las cercanías de una playa que estaba puesta en la dirección de Aquilón⁶⁴ a no mucha distancia de la colina de Bovis, y oyó las voces de los paganos que trabajaban en día dominical para edificar un canal de regadío. Por tanto, habiéndolos llamado, Patricio los amonestó para que no trabajaran en día Domingo. Pero aquellos no escucharon las palabras del Santo y, en cambio, se burlaron de él. Y entonces dijo san Patricio: “Mudebroth⁶⁵, por más que trabajen no les servirá de nada”. Y así ocurrió. En efecto, la noche siguiente vino un gran viento que agitó el mar y destruyó todo el trabajo de los paganos, justamente como había dicho el Santo.

Y

⁶² Se trata de un Curragh, típica embarcación céltica usada hasta nuestros días en alguna remota isla o cala de la costa occidental de Irlanda.

⁶³ Topónimo gaélico de la isla de Man, según la ed. de BIELER, etc., pag. 107.

⁶⁴ El Norte, indicado según el nombre del viento que sopla en esa dirección.

⁶⁵ Apelativo gaélico referido a aquellos hombres.

Vivía, en las regiones orientales, un hombre rico e importante, cuyo nombre era Daire. Entonces Patricio lo interrogó para que le diese un lugar donde celebrar el culto. El rico le dijo al Santo: “¿Qué lugar pides?”. “Pido” dijo Patricio “que me sea dado aquel altiplano llamado Dorsum Salicis, que yo pueda construir ahí”. Pero él no quiso darle esa tierra al Santo; en cambio le donó otro lugar en un valle, donde ahora se encuentra la sepultura de los mártires, en las cercanías de Armagh, y ahí san Patricio habitó con los suyos⁶⁶. Después de un tiempo vino un caballero de Daire que llevaba el caballo de éste a pastar en el herboso lugar de los cristianos; Patricio se ofendió por tal invasión del caballo en el lugar que le pertenecía y dijo: “Ha sido tonto Daire al enviar a un bruto animal a perturbar el pequeño lugar que ha dado a Dios”. El caballero, sin embargo, como un sordo no escuchaba y, haciéndose el mudo, no abriendo la boca, no decía nada sino que, dejando el caballo ahí, aquella noche se marchó⁶⁷. El día después, viniendo por la mañana el caballero a buscar el caballo, lo encontró muerto y, volviendo triste a casa, dijo a su señor: “He aquí que aquel cristiano mató tu caballo; él en efecto se ofendió porque molestábamos su lugar”. Dijo Daire: “Que él sea muerto; ahora vayan y asesínenlo”. Mientras sus hombres estaban fuera, veloz la muerte irrumpió sobre Daire, y su esposa dijo: “Esta muerte es culpa del cristiano; que alguno vaya a llevarle nuestra benevolencia, y así nos salvaremos. Que se prohíba a los que fueron en su busca que maten al cristiano, y que regresen en seguida”. Así dos hombres salieron y le dijeron, escondiéndose frente a él, lo que había ocurrido: “He aquí que Daire está muriendo; danos algo rápidamente que lo pueda sanar”. Entonces, san Patricio, sabiendo los hechos que habían ocurrido dijo: “¡Ciertamente!”⁶⁸. Bendijo agua y se la dio a ellos diciendo: “Vayan y rocíen su caballo con esta agua y llévenla consigo”. Así hicieron y el caballo resucitó; luego, habiéndola llevado consigo, Daire fue sanado por la aspersión del agua santa. Después de esto, Daire vino para honrar a san Patricio, llevando consigo un maravilloso caldero de bronce proveniente de más allá del mar, con una capacidad de tres medidas; y dijo Daire al Santo: “Este caldero es para ti”. San Patricio respondió: “Gratzacham”⁶⁹. Cuando Daire volvió a su casa dijo: “Es un hombre tonto: no ha sabido decir nada mejor que Gratzacham frente a un caldero tan maravilloso, de tres medidas”. Y hablando así a sus siervos, Daire agregó: “Vayan y recuperen nuestro caldero”. No obstante, también entonces san Patricio dijo: “Gratzacham, llévenselo”. Y aquello se lo llevaron Y (*Daire*) interrogó a sus siervos diciendo: “¿Qué cosa les dijo el cristiano cuando recuperaron el caldero?”. Ellos respondieron: “Ha dicho Gratzacham”. Y aquel, retomando, dijo: “Gratzacham cuando lo recibió como regalo, y Gratzacham cuando se lo llevaron ustedes. Lo que ha dicho es una cosa buena: con aquel Gratzacham el caldero ha vuelto a ser suyo”. Y en aquella ocasión vino el mismo Daire a llevar a Patricio el caldero diciendo: “Se quede contigo tu caldero. En efecto eres un hombre constante e inamovible. Por lo demás, aquella parte de tierra que me pediste una vez, te la doy por cuanto es

⁶⁶ Estamos frente a la fundación de la sede primacial de Irlanda en Armagh, en Ulster-Ulaid, cerca del año 444; cfr. *Annals of Ulster*, año 444, p. 43.

⁶⁷ ¿Por qué san Patricio se toma tan a pecho que el caballo pastase en el campo que le había sido entregado? La respuesta la hallamos en el comentario de Cataldi al Táin: “Dar de pastar la hierba de un campo a los propios caballos es un signo de posesión sobre dicho campo. Que los caballos de Cú Chulainn pasten vale, de parte del héroe, como una afirmación de posesión aún más categórica”. Cfr. *La grande razzia (Táin Bó Cuailnge)* traducción al italiano a cargo de M. CATALDI, op. Cit., pp. 47. Por tanto la ira de Patricio contra Daire estaba justificada ya que, con ese gesto, Daire se afirmaba aún señor del terreno que había entregado supuestamente al Santo para el culto.

⁶⁸ Expresión ciertamente irónica en el siglo XI, lo era ya en el latín de Cicerón, Quintiliano y Livio. La ed. de BIELER, etc., lo enriquece y confirma en p. 111.

⁶⁹ *Deo Gratias*, en gálico *Gratzacham*.

mía, y habita tú ahí”. Y aquella es la ciudad que ahora se llama Armagh. Y salieron juntos, san Patricio y Daire, para hablar de aquella maravillosa ofrenda y agradecido don; subieron al altiplano y ahí encontraron una cierva con su pequeño cervatillo acostados en el lugar donde ahora se alza el altar de la izquierda de Armagh. Los compañeros de Patricio querían capturar al cervatillo para matarlo, pero el Santo no quiso y no lo permitió. En cambio, más bien, el mismo Santo tomó el cervatillo y se lo puso sobre los hombros, y la cierva se puso a seguirlo con como un manso y amable cordero, hasta que [Patricio] dejó al cervatillo en otro lugar situado a Aquilón de la zona de Armagh, donde, hasta ahora, dicen que quedan signos del poder milagroso.

Z

En el campo de Inis, vivía un hombre muy duro y avaro, que en su extrema tontería y tacañería, cuando dos bueyes de un carro de Patricio murieron y el Santo, después de haberlos hecho arrastrar por otros dos bueyes, se detuvo a descansar y a pastar en su campo, este hombre vano y prepotente espantó a los bueyes en presencia de san Patricio. Por lo cual, enojado, san Patricio dijo maldiciendo: “Mudebrod⁷⁰, has hecho mal. Que ningún beneficio te venga más de este campo ni a ti ni a tus descendientes, para siempre”. Y así ocurrió: aquel mismo día, viniendo una gran inundación del mar, sumergió y cubrió todo el campo y, de acuerdo con las palabras del profeta, una tierra fértil fue transformada en salobre por culpa de la avaricia de quien la habitaba. Por lo tanto, desde el momento en el cual san Patricio la maldijo hasta ahora, aquella [tierra] permanece arenosa y estéril.

AA

- De la asiduidad de Patricio en la oración
- Del muerto que habló con él
- De la noche del Señor iluminada de tal manera que los caballos fueron encontrados
- De aquel ángel que le prohibió morir en Armagh
- De la zarza ardiente donde se encontraba el ángel
- De los cuatro requerimientos de Patricio
- Del día de su muerte y del arco de vida de treinta años
- De cómo fue detenida la llegada de la noche, y de las doce noches sin oscuridad
- Del sacramento [por él] aceptado [e impartido] por el obispo Tassach
- De la vigilia de la primera noche junto al cuerpo de Patricio que hicieron los ángeles
- Del consejo que el ángel dio junto a su sepultura
- Del fuego que irrumpió de su sepulcro
- De la tempestad salida de una ensenada marina, para que no se hiciera la guerra por su cuerpo
- De la dulce ilusión de los pueblos

Acerca de su diligencia en la oración (*pocas de las tantas cosas que podemos narrar, intentaremos describir*). [Patricio] cantaba cada día todos los salmos, los himnos y el Apocalipsis de Juan y todos los cantos espirituales de las Escrituras, ya sea que permaneciera en un lugar, ya sea que se

⁷⁰ Textual en el Codex Armachani.

aprestase a viajar; además, se signaba cien veces cada día del día y de la noche con el signo de la Cruz y por cada cruz que veía, descendiendo del carro, decía una plegaria de agradecimiento.

BB

Una vez, sin embargo, un día en que estaba de viaje, encontró una cruz que se encontraba junto al camino y, no viéndola, pasó de largo. El cochero en cambio la notó; cuando llegaron al lugar donde se dirigían a descansar, habiendo comenzado a rezar antes de comer, el cochero dijo: “He visto una cruz puesta en las cercanías del camino por el cual veníamos”. Entonces (*Patricio*), dejado aquel lugar, volviendo por el camino que habían recorrido, rezó [frente a la cruz]⁷¹; y ahí vio un sepulcro: entonces interrogó al difunto sepultado bajo aquel túmulo, qué muerte había sufrido y si había vivido en la Fe. Respondió el muerto: “Viví como pagano y aquí fui sepultado. Pero había una mujer en otra provincia que tuvo un hijo, el cual murió lejos de ella y fue sepultado en su ausencia; después de algunos días, la madre vino aquí en luto llorando a su hijo perdido; y por un error debido a su confusión de ánimo, creyendo que el sepulcro de este hombre pagano era el de su hijo, plantó sobre el pagano una cruz”. Fue por esta razón, como el mismo Patricio admitió, que no vio la cruz: porque era la sepultura de un pagano. Y en ese lugar su gran virtud fue exaltada, ya que había hablado con un muerto; y aquel que había sido traspasado por la fe de Cristo, fue hecho reconocer y el meritorio signo de la cruz bendita fue transferido a su justo lugar: sobre él⁷².

CC

Patricio también solía abstenerse de caminar desde la víspera de la noche del domingo, hasta la mañana de la segunda feria. Una vez, un domingo, mientras estaba pernoctando en un campo en honor del día santo, cayó una pesada lluvia con una tormenta; pero cuando el fuerte aguacero hubo cubierto toda la tierra poblada, el lugar donde el santo obispo pernoctaba era seco, como ocurrió con la taza y la lana de Gedeón⁷³.

Se le acercó el cochero diciéndole que había perdido los caballos, y lloró como se llora por los amigos queridos, ya que los había buscado en vano, porque no podía ver en la densa tiniebla. Entonces, la misericordia del buen padre Patricio fue conmovida y le dijo al auriga que lloraba: “Dios, en el tiempo de la angustia, mandará finalmente una pronta ayuda y los caballos por los que lloras, serán encontrados”. Entonces él, subiéndose la manga y desnudando la mano, la levantó y los cinco dedos, como faros, iluminaron los alrededores; y gracias a la luz irradiada por la mano, el cochero encontró a los caballos que había perdido, dejando de lamentarse. Sin embargo, el auriga compañero [del santo], tuvo en secreto este milagro hasta la muerte de Patricio⁷⁴.

⁷¹ El sobreentendido concuerda con la interpretación dada por ed. BIELER, etc., pag. 115.

⁷² Con pocas variantes significativas, el episodio se relata en el capítulo 41 de la *Collectanea* de Tirechán.

⁷³ Jueces 6, 36-40.

⁷⁴ Esta expresión tiene una evidente influencia evangélica. Muchos de los que recibieron milagros de Jesús fueron invitados a guardar silencio respecto del episodio milagroso que habían atestiguado o protagonizado. Cfr. Mt 8, 1-4; 9, 27-31; Mc 1, 40-45; 5, 41-43; 7, 31-37; 8, 22-26. Lc 4, 40-41; 8, 50-56. El episodio, por lo demás, está tomado sustancialmente de la tradición hagiográfica referida a san Columba (Colum Kille): T. CAHILL, *Come gli irlandesi salvarono la civiltà*, tr. Italiano, Roma 1997, p. 188.

DD

En verdad, después de tantos prodigios que han sido descritos en otras partes y que también en el mundo son celebrados por la plegarias de los fieles, acercándose al día de su muerte, vino a él un ángel que le habló de su partida. Por esta razón envió un mensaje a Armagh, la tierra que amó más que a todas las otras; mandó a decir pues que vinieran muchos hombres para llevarlo allá, a donde deseaba. Así, con sus compañeros, emprendió el viaje hacia la tierra tan amada de Armagh como era su voluntad. Durante el trayecto [vieron] una zarza que ardía sin quemarse, justo como lo que había ocurrido en presencia de Moisés⁷⁵. En la raza estaba el ángel Victorico, que solía visitar a menudo a Patricio; Victorico mandó a Patricio otro ángel para impedirle que se dirigiera a donde deseaba ir, que le dijo “¿Por qué te pones en camino sin el consejo de Victorico? Ahora entonces, Victorico te llama: retorna a él”. Entonces hizo como le había sido ordenado, volvió atrás y preguntó qué debía hacer. Y, respondiéndole, el ángel dijo: “Debes volver al lugar del cual vienes, (*es decir, Sabul*) , y las cuatro peticiones que has hecho, serán respondidas. Primera petición: que en Armagh esté tu sede primacial. Segunda petición: que cualquiera que en el día de su separación del cuerpo cante un himno compuesto en tu honor, será juzgado por ti respecto de la penitencia por sus pecados. Tercera petición: que los descendientes de Dichu, que te acogieron benignamente, encuentren misericordia y no perezcan. Cuarta petición: que todos los irlandeses, en el Día del Juicio, serán juzgados por ti, (*como fue dicho a los apóstoles “y ustedes se sentarán y juzgarán a las doce tribus de Israel”*)⁷⁶, así juzgarás a aquellos que tuviste como discípulos. Vuelve atrás entonces como te dijo y, muriendo, te encaminarás por la vía de tus Padres⁷⁷. (*Aquello ocurrió el XVI día de las calendas de Abril*⁷⁸, *en el centésimo vigésimo año del arco completo de su vida, día celebrado en Irlanda en todas partes y por todos*)⁷⁹.

EE

“Y suspenderás el caer de la noche”; así en el día de su muerte no cayó la noche y por doce días, en la provincia en la cual al momento de su partida se celebraron sus exequias, la noche no vino y la tierra no fue envuelta en tinieblas; la noche no era tan temible y la tarde no mandaba las sombras proyectadas por las estrellas. Y el pueblo de Ulster dijo que hasta el final de aquel año en el cual murió, las noches no fueron tan oscuras como las de antes, y no hay duda en cuanto a la verdad de este hecho, considerado el mérito de un hombre tan grande. Si, sin embargo, alguno de mala fe quisiera negar el bloqueo de la caída de la noche y el hecho de que las tinieblas no vinieran en toda la provincia por el breve tiempo en que se celebró el luto de Patricio, escuche y, diligentemente, se adecue a [lo que ocurrió] cuando para Ezequías, enfermo, como signo de curación [se vio] al sol que corría por diez líneas sobre el meridiano de Acaz, de tal forma que el día quedaba casi redoblado. Y el sol se puso frente a Gabaon, y la luna frente al valle de Aquilón⁸⁰.

FF

⁷⁵ Ex 3, 1-6.

⁷⁶ Mt 19,27-28; Lc 22, 28-30.

⁷⁷ Recuerda el episodio de la muerte de Moisés fuera de la tierra prometida. Cfr. Dt 34, 1-6.

⁷⁸ 17 de Marzo, cerca del 450 A.D.

⁷⁹ Patricio vivió ciento veinte años como Moisés. Cfr. Dt 34, 7-9.

⁸⁰ 2 Reyes 20, 1-11; cfr. también *The Annals of Inisfallen*, ed. cit. cap. 42, p. 7.

Acercándose pues la hora de su muerte, [Patricio] recibió los sacramentos del obispo Tassach, como le había dicho Victorico, accediendo así al viático para la vida bendita.

GG

La primera noche de sus exequias, los ángeles hicieron la vigilia de su cuerpo bendito, con las oraciones y los salmos tradicionales; y todos los que venían para vigilar aquella primera noche se dormían. En las siguientes noches, sin embargo, velaron el cuerpo los hombres, rezando y cantando salmos. Después de que los ángeles regresaron al cielo dejaron un suavísimo olor, como de miel y una fragante dulzura, como de vino; como para cumplir lo que se ha dicho en la profecía del patriarca Jacob: “He aquí que el olor de mi hijo es como un perfume en un campo fértil que el Señor ha bendecido”⁸¹.

HH

Cuando el ángel vino a él, le dio un consejo sobre la sepultura: “Que se ligen dos bueyes salvaes y que se los deje andar donde quieran llevando consigo tu cuerpo en un carro; y en cualquier lugar que se detengan, que ahí se edifique una iglesia en honor de tus restos”. Apenas habló el ángel, se eligieron dos terneros selváticos, sobre cuyas espaldas se enganchó el carrito con el santo cuerpo. La honorable elección de los bueyes fue en un lugar llamado Clocher, al oriente de Findubrec, sacados de la manada de Conail,; luego salieron guiados por la voluntad de Dios [y se dirigieron hacia] Dun Lethglaisse, donde Patricio fue sepultado⁸².

II

Y [el ángel] le dijo: “para que tu cuerpo no descuartizado [para ser reducido] a reliquias, que se ponga sobre tu cuerpo un codo de tierra”. Aquello que por Dios fue ordenado fue confirmado en tiempos recientísimos ya que, cuando la iglesia fue edificada sobre su cuerpo, los hombres que excavaron la fosa vieron salir una llana del sepulcro e retrocedieron [de ese lugar] ardiente, temiendo las llamas del fuego.

JJ

Al tiempo de la muerte de san Patricio, estalló un duro conflicto por sus reliquias que degeneró hasta convertirse en una guerra entre los descendientes de los O’Neill unto a los orientales por una parte, (*y los Ulaid por la otra*): antes amigables y buenos vecinos, ahora enemigos acérrimos, se enfrentaron en furiosos combates. Pero, por el mérito de san Patricio y la misericordia de Dios, para que no se derramase sangre, un arroyo llamado Collum Bovis comenzó a hincharse con altos y espumantes flujos; mientras las cóncavas cimas de las olas irrumpían en el aire, las olas ya se

⁸¹ Ex 27, 27-29.

⁸² Semejanzas en 1 Sm 6, 7-9.

alzaban, ya caían, para frenar la furia de aquella gente fiera – tales, en efecto, son los pueblos. Surgiendo así la furia del arroyo prohibió a la gente combatir⁸³.

KK

En seguida, después de la sepultura de Patricio y calmada la agitación del arroyo, los Orientales y los descendientes de los O'Neill, atacaron salvajemente a los Ulaid y, convenientemente armados y equipados para la guerra, prorrumpieron en el lugar [donde estaba sepultado] el bendito cuerpo. Pero estos fueron engañados por una feliz visión: ellos creyeron haber encontrado dos bueyes y un carro creyendo así que éste transportaba el santo cuerpo. Cuando con el cadáver, el equipo y las armas llegaron al río Cabcenne⁸⁴, entonces el cuerpo desapareció. Habría sido imposible la paz, en efecto, a causa de un cuerpo tan famoso y bendito si no hubiera sido por la voluntad de Dios, como la visión demostró en ese tiempo; para que un número incalculable de almas no fuera destinado a la destrucción y a la muerte, fue mostrada aquella feliz visión. Como en otro tiempo, de la misma manera, los sirios fueron cegados para que no matasen al santo profeta Eliseo y por la Divina Providencia fueron conducidos hasta Samaria lejos de Eliseo, así también esta visión fue hecha para la concordia de los pueblos⁸⁵.

⁸³ La antigua concepción religiosa céltica contraponía siempre al caos el cosmos, el orden; de él eran garantes los elementos constitutivos de la creación, entre los cuales el agua y por lo tanto el mar. En el Táin el rey Conchobar lleva a cabo un juramento apelando al orden de los elementos: “Juro, por el mar que está en frente, por el cielo que está encima, por la tierra que está debajo...”. Comenta Cataldi: “El solemne compromiso de Conchobar es un reclamo al orden cósmico – con los tres elementos (aire, agua, tierra) en su ámbito justo, según una preocupación central en la visión del mundo céltica – como modelo para renovar el orden de las cosas al interior de su reino...”. Cfr. *La grande razzia (Táin Bo Cuailgne)*, trad. Italiana a cargo de M. CATALDI, op. cit., p. 184 y nota 3. En resumen, en el caos seguido a la muerte de Patricio, se inserta el elemento del agua en una forma caótica que se vuelve a aquietar una vez que se pacifican las poblaciones con el consiguiente regreso al cosmos y al orden.

⁸⁴ El río Cabcenne es el último de los topónimos nombrados por Muirchu Maccumachteni según la costumbre de los Filid gaélicos de nombrar continuamente la toponomástica. Aquí menos evidente, y mucho más en la obra de Tirechán, hemos señalado este género literario como típico de los escritos veterotestamentarios, especialmente del Pentateuco. Cfr. Nm 33, 1-49; 11, 34-35; 12, 16-17; 20, 22-29; 21, 1-2; 21, 10-11; 22, 1-2; 25, 1-2; Es 14, 8-9; 12, 37-38; 13, 20-21; 14, 1-4; 15, 23-24; 15, 27-28; 16, 1-2; 17, 1-7; 19, 1-2; Dt 10, 6-7; 2.1-8; 32, 50-51; 1 Re 9, 26-27; Js 2, 1-2.

⁸⁵ 2 Re 6, 18-22.